

Julio Cortázar, modelo para armar

RENÉ AVILÉS FABILA

Cuando murió el notable novelista cubano Alejo Carpentier, un crítico mexicano dijo que debido a su amor por la gran música y a causa de sus estudios de arquitectura, había escrito novelas como si fueran inmensas sinfonías y majestuosas catedrales. Algo semejante podríamos decir de Julio Cortázar: sus cuentos y novelas están contruidos como fantásticas mansiones que alguien habita por razones poco frecuentes, inusuales. Las diseñó pequeñas como “Casa tomada”, para que seres enigmáticos y ciertamente peligrosos despojara a los dueños en medio de un ambiente de terror. También hizo complicados y laberínticos planos de una magna casona para que los lectores concluyeran la construcción. O tal vez estemos hablando de un rompecabezas, puzzle, que se llamó Rayuela. En este caso, el arquitecto nos proporcionó, además de los planos, un instructivo para no extraviarnos en la complejidad del diseño. Se trata de hacer una casa a gusto de cada lector, combinando los capítulos y sin recurrir al ordenamiento de lógica formal. El autor desaparece, los personajes nos dan asombrosos datos, pero de ninguna manera tenemos la obligación de seguirlos. La Maga y Oliveira cuentan una serie de

historias y nos describen un aparentemente desordenado escenario, donde uno puede perderse. De ser así, tampoco hay problema, tal posibilidad estaba prevista y entonces el lector podrá vagar por las páginas que un imaginario Julio Cortázar escribió. Pero si se prefiere la edificación de escaleras y en particular sobre la manera de subirlas o bajarlas, en “Instrucciones para subir una escalera”, podremos encontrar todo al respecto, según se baje o se ascienda.



Sebastián

Para muchos, Rayuela es una contranovela o una antinovela, si se prefiere. En realidad definirla no es prioritario. Lo maravilloso es sumergirse en ese mundo cortazariano tan coherente y lleno de posibilidades. El surrealista está presente, como en otros textos suyos, y también encontramos elementos narrativos tradicionales. Pero de pronto nos damos cuenta que los personajes –como en el caso de “Axolotl”– somos nosotros ya metamorfoseados. La inteligencia y la imaginación delirante es parte de una larga serie de sucesos lúdicos y a veces fantasmales. No es una contranovela en términos clásicos, pero tampoco es una novela convencional. Es algo más complejo y difícil de clasificar de acuerdo a la crítica académica. El lector sólo compra los planos para construir la casa a placer. Sin embargo, existe un peligro: en estas edificaciones hay cronopios y famas –seres prodigiosos de un bestiario asombroso y temible– que acechan a los posibles habitantes y sobre los que nunca sabremos lo suficiente. Más todavía, amenazan con salir de las páginas y quizás agredirnos.

Un buen retrato de Julio Cortázar lo proporciona Ivonne Bordelois en número reciente del diario argentino La Nación: “Julio Cortázar era un mago de las letras que gustaba del jazz como lo probó al incluir en sus relatos a Thelonius Monk, Louis Armstrong y Charlie Parker, y amaba París.” Nació en 1914, como entre nosotros nacieron los integrantes de la generación Taller: José Revueltas, Octavio Paz, Efraín Huerta y Rafael Solana. Julio Cortázar, de padres argentinos, nació europeo, en Bruselas, y pasó su niñez y adolescencia en Buenos Aires, allí, como es normal, se sigue siendo europeo, pero con acento porteño, se usa el lunfardo, se encuentra placer en el tango, en los bifés, en el vino tinto y en la admiración por Jorge Luis Borges. Por cierto, uno de sus primeros lectores fue justamente Borges, quien siempre lo recordó con distraído afecto. Ya mayor, bajo la presión de los peronistas, Cortázar sale de su aprecia-

da Argentina, para radicar en París y en esta ciudad, casi al final de su vida, adquiere la nacionalidad francesa sin dejar de ser profundamente argentino, como Leopoldo Marechal y Ernesto Guevara.

Cortázar comenzó escribiendo cuentos breves que pronto se alargaron hasta convertirse en novelas ambiciosas y deslumbrantes. Fue al mismo tiempo un traductor de altos vuelos que puso en magnífico castellano a Edgar Allan Poe, a quien Charles Baudelaire había dado a conocer en memorables traducciones al francés. También tradujo a Gide y a otros, pero la de Poe fue una tarea monumental, poemas, ensayos, cuentos y críticas quedaron en dos volúmenes que han circulado ampliamente.

Su fama como escritor se consolidó internacionalmente cuando Antonioni hizo una película extraordinaria, Blow Up, con David Hemings y Vanesa Reedgrave, basándose en un cuento suyo: “Las babas del diablo”. Cortázar actuó sabiamente con su nueva celebridad mundial y nunca asumió las actitudes arrogantes que conceden la fama y el éxito.

Políticamente vivió su época y en ella, cómo no amar a la naciente Revolución Cubana y su ambicioso proyecto de transformar al llamado Tercer Mundo: de América Latina hasta África y Asia en socialista. Este amor fue intensamente correspondido y cuando Julio viajaba a la Isla caribeña era recibido como jefe de Estado. Durante el affaire Heberto Padilla, Cortázar inicialmente se puso del lado de los críticos de Fidel Castro, luego –por medio de un poema desconcertante y bello, “Policrítica a la hora de los chacales”– reanudó sus relaciones apenas interrumpidas por algunos intelectuales que aprovecharon el momento para desligarse del compromiso con Cuba. Tal es el caso de Mario Vargas Llosa, contrario al de Gabriel García Márquez quien nunca ha roto con el gobierno de Fidel Castro, pese a las críticas, entre otros, de Susan Sontag.



Sebastián

Aquellos momentos fueron de confusión, resultado de la Guerra Fría. Había muerto el Che Guevara y en Vietnam los bombardeos norteamericanos se acentuaban, sobre todo en Hanoi. El mundo no acababa de salir del asombro. El mayo 68 de París -y luego las rebeliones juveniles en Praga, Estados Unidos y México- vaticinaba una amplia revuelta contra la sociedad de consumo. Los partidos comunistas tradicionales mostraban resquebrajadas y el rock and roll se sumaba a los aires de subversión planetaria. Dentro de este mundo que se globalizaba alrededor de un proyecto socialista ante la histeria anticomunista norteamericana, los intelectuales latinoamericanos, debido a la revolución Cubana, discutían su papel en el compromiso político. Las posiciones más obvias eran aquellas que convertían al escritor en

un autor de panfletos al servicio del partido o de la Unión Soviética. Cortázar mostraba una tenaz rebeldía ante esta postura que hoy se antoja extraña y servil, pero que tenía raíces complejas. En algún momento de la intensa discusión política, donde Borges había sido excomulgado por los cubanos y por los escritores que se habían vinculado estrechamente a Castro, Cortázar habló de tomar una decisión (de hecho ya la había tomado) y explicó con una metáfora guevariana su postura: estaría al lado de los movimientos revolucionarios pero sin entregar el arte a la consigna simplista y ruidosa que todavía prevalece en algunos sectores como el académico. Si Guevara, entre la profesión médica y la guerrilla, optó por la segunda, él, Julio Cortázar, se inclinaría por la literatura, entendiendo por ella una completa libertad

de creación y asimismo política. Tal vez pensando así escribió El libro de Manuel.

Su polémica con José María Argüedas clarificó sus posiciones políticas: no era necesario permanecer en América Latina para dar la batalla contra el enemigo. Uno tiene el derecho de enfrentar a los rivales desde cualquier sitio del mundo. Cortázar había seleccionado París como trinchera, a diferencia del novelista peruano que insistía en permanecer en la tierra de origen. Por desgracia, poco después de la discusión, Argüedas optó por el suicidio dejando un hueco de hondura poética en las letras latinoamericanas.

La literatura de Cortázar es muy amplia y rica en matices, siempre en permanente exploración. Por ejemplo, un crítico agudo como lo es Noé Jitrik señala que a la luz de Rayuela, es posible encontrar mayor densidad en sus primeros cuentos, algo que revitaliza a la obra en su conjunto. Y Luis Gregorich explica que “Cortázar ha desandado inteligentemente los intrincados caminos de la literatura fantástica, psicológica, realista, que forma la totalidad de su tradición, en busca de algo que a la vez fuese más y menos que la literatura. No ha de ser así: al final de la ruta está, otra vez, la literatura. Y el mayor mérito de la obra de Cortázar es que esa nueva literatura está ya contenida en aquel desandar la literatura vieja que, de este modo, en sí misma halla su superación.”

Es natural que uno cite Rayuela como ejemplo de experimentación literaria, de una intensa y frenética búsqueda formal, pero asimismo en el collage La vuelta al día en ochenta mundos, Cortázar inventa y vuelve a inventar, recurre a la literatura fantástica y le da un nuevo sentido, se apoya en la escritura automática y, desde luego, en sus recuerdos.

Como Bioy Casares y el propio Borges, Julio fue de una pasmosa fidelidad a la fantasía, incluso en sus conversaciones y entrevistas la usaba. Alguna vez contó que siendo niño, la maestra lo acusó de copiar al niño de al

lado. Guardó silencio. No podía decirle a esa maestra que el pequeño que estaba junto a él, a Julio, era el propio Julio Cortázar. Tampoco dejó su actitud política de izquierda y durante una larga y famosa entrevista que le hizo la revista Life, Cortázar criticó con violencia lo que en esa época llamábamos imperialismo yanqui, y ello no era una modesta hazaña: como hoy, Estados Unidos reaccionaba con violencia ante sus adversarios.

Julio Cortázar, como pocos escritores en la segunda mitad del siglo XX, fue un artista que hurgaba en la mente humana y en la fantasía. Tampoco dejó de explorar las estructuras literarias, lo formal, y llegó hasta donde otros nunca se hubieran atrevido. Los resultados, la suma, son portentosos e inagotables. La muerte acabó con su persona, no con su obra, la que se agiganta y cada día descubrimos una nueva faceta estética. Antón Arrufat, uno de los primeros críticos agudos del argentino-francés, señaló en el prólogo de una edición cubana de sus cuentos: “No se trata de una literatura que presupone lo sobrenatural o la trascendencia. Cortázar es un escritor fantástico –de algún modo tenemos que llamarlo– pero en su obra no hay fantasmas. Sus cuentos abren una investigación en nosotros mismos.” Lo que es manifiesto son los aires de soledad y nostalgia que se pasean por toda su obra, aún en las páginas más llenas de buen humor: en un hombre trasterrado, la tristeza permanece siempre y no desaparece por más que las posibilidades de retorno sean una realidad.

En la literatura argentina (Horacio Quiroga incluido como argentino) lo fantástico y lo sobrenatural son frecuentes. A diferencia del resto de América Latina, los elementos europeos de arte fantástico resultan normales. Quien vea en ello una suerte de colonialismo cultural está perdido irremediablemente: es ingenuo, simplista y carece de asombro. En este mundo, estéticamente complejo, la realidad es parte intrincada de la imaginación. No hay evasión, al contrario, la fantasía penetra más

profundamente en la mente del ser humano, lo muestra en toda su complejidad y el compromiso es más completo y puede partir de la definición de Borges: literatura fantástica es aquella en donde ingresa un elemento irreal. Así de fácil y así de complejo: ¿dónde está la realidad y dónde la fantasía? Cortázar propone todavía mayores enigmas al respecto y entonces el lector se halla en una literatura llena de ricos matices donde lo mismo asistimos a lo irreal que a lo fantástico, y que se mezclan sin cesar con una enorme naturalidad.

Julio Cortázar dejó más de una clave para ingresar en su literatura, instrucciones para leerlo y una de ellas es el libre albedrío para que el lector haga lo que le venga en gana. Por tal razón es improbable que uno se ponga en total armonía con otro que ha leído atentamente su obra. Si alguien del siglo xx ha de sobrevivir entre nosotros, ése es exactamente Julio Cortázar, no importa si los premios llegaron o no en la cantidad nece-

saria, si Saramago es capaz de cederle su premio Nobel o si su amistad con la Cuba de Fidel Castro perjudicó su aspecto de crítico político. Fue un hombre de una absoluta honestidad ética y estética, en cuya vida no hubo dobleces. Su arte, su literatura, ya es parte de una historia difícil y cuyos valores aún no han sido cabalmente desentrañados. Si esto se llega a dar, Cortázar crecerá más todavía por una razón: su obra es un laberinto hermosísimo cuya perdición entraña un asombroso final: el reino de la creación pura, por más que Julio Cortázar nos haya contado sus experiencias personales como la pelea donde El toro salvaje de las pampas, Firpo Segura, derribó a Jack Dempsey cuando el escritor tenía nueve años o la emoción que le producía escuchar a Thelonius Monk o el bello arte de recorrer las calles de París, el sitio que eligió para producir una literatura prodigiosa.

www.reneavilesfabila.com.mx



MARZO 2004

Orquesta Sinfónica Nacional

Enrique Arturo Diemecke, director artístico

Susan Graham, mezzosoprano

PROGRAMA

Bedrich SMETANA, *Tres danzas de La novia vendida*
 Gustav MAHLER, *Rückert Lieder*
 Antonín DVORÁK, *Novena sinfonia, Desde el Nuevo Mundo*

Viernes 5, 20:00 hrs. • Domingo 7, 12:15 hrs.



Camerata de Coahuila

Ramón Shade, director

Jorge Federico Osorio, pianista, Natalia Riazanova, violinista

PROGRAMA

Cristoph Willibald GLUCK, *Orfeo ed Euridice Danza de las furias*
 Wolfgang A. MOZART, *Concierto para Piano No. 23 en La Mayor K. 488*
 Franz SCHUBERT, *Polonesa en Si Bemol Mayor D. 580*
 Joseph HAYDN, *Sinfonia en Mi Bemol Mayor Hob 1:99*

Viernes 12, 20:00 hrs.

Palacio de Bellas Artes
 Av. Juárez y Eje Central





Informes: 5282 1964 / Lada: 01 800 904 4000
 infoinba@inba.gob.mx / www.cnca.gob.mx

